

Pontificia Universidad Católica del Perú

Nación, región e integración.

El caso de los tarapaqueños peruanos ¹

Rosa Troncoso de la Fuente

Diciembre del 2008

¹ Ponencia presentada en el Seminario de Historia trinacional Bolivia-Chile-Perú. Arica, diciembre del 2008.

Nación, región e integración. El caso de los tarapaqueños peruanos.

La guerra del Pacífico, iniciada en abril de 1879, concluyó con la firma del Tratado de Ancón entre Perú y Chile, en octubre de 1883. La paz llegó, pero cediéndose perpetua e incondicionalmente el territorio de la Provincia Litoral de Tarapacá y aceptando que Tacna y Arica quedarían bajo posesión chilena por un período de diez años. Desde entonces, Tacna y Arica fueron para la historiografía peruana “las provincias cautivas” que debían ser recuperadas y Tarapacá el territorio salitrero perdido.

Legalmente, la situación de las familias peruanas en Tarapacá se regularizó mediante la Ley de 31 de octubre de 1884, expedida por el Congreso chileno, donde se señalaba que los peruanos podían conservar su nacionalidad siempre y cuando se registraran como tales en el término de un año en sus respectivas municipalidades ². En 1885, al cerrarse el registro de peruanos, eran 11,179 las personas inscritas en las Municipalidades de Iquique y Pisagua ³. Además, Chile reconoció tanto las propiedades como los derechos consuetudinarios de los peruanos ⁴.

Así la población peruana de Tarapacá quedó conformada por los lugareños que conservaron su nacionalidad y migrantes de Puno, Cusco y Arequipa. Ellos eran los **tarapaqueños peruanos**, hombres y mujeres migrantes que junto a bolivianos y chilenos desarrollaron una identidad muy particular en la pampa salitrera, producto de la mezcla de costumbres y tradiciones diversas. Los peruanos se vincularon a través de matrimonios y compadrazgos, los niños estudiaban en colegios chilenos sin que por ello tuvieran que renunciar a su nacionalidad. Cada nacionalidad era reconocida por el otro, cada fiesta nacional era co-celebrada y lo mismo sucedía a nivel religioso con la festividad del Carmen de La Tirana que se celebraba cada año en fechas diversas: 16 de julio ⁵, 28 de julio ⁶ y 6 de agosto ⁷. La tolerancia étnica y el internacionalismo estaban presentes. Como lo señala Sergio González “*Tarapacá era una región pluriétnica y plurinacional, rasgo que definió el carácter y la personalidad del tarapaqueño de ese período*” ⁸

A nivel oficial, Chile “chilenizaba” de manera pacífica legitimando su victoria bélica, había ganado un territorio en el que vivían diferentes nacionalidades y

² Al respecto ver Billingham (1887).

³ Sus nombres fueron publicados en 1887 por Manuel de la Fuente en su *Registro de los tarapaqueños que han optado por la nacionalidad peruana*.

⁴ González, 2004: 29.

⁵ Fiesta de los chilenos.

⁶ Fiesta de los peruanos.

⁷ Fiesta de los bolivianos.

⁸ González, 1998: 149.

donde existían curas, profesores, periódicos, clubs, peruanos⁹. Tenemos por ejemplo la “Peruana de socorros mutuos”, club social “El peruano” y la “Sociedad peruana de señoras y socorros mutuos”, club de fútbol “Peruvian”, diario “El norte” y el periódico “La voz del Perú”. Existía una relativa calma política manifiesta por ejemplo en la libertad recibida de las autoridades chilenas para las celebraciones de las fiestas patrias peruanas (González, 2004: 33). Además muchos eran los peruanos con importantes intereses económicos en la región. No se trataba, aún, de desperuanizar sino simplemente de gobernar un territorio anexado legalmente en donde los peruanos continuaban viviendo.

Sin embargo, hubieron años en los que por razones diversas tuvieron que abandonar la tierra que en algún momento los acogió.

El inicio de las repatriaciones: 1907

El primer grupo de tarapaqueños peruanos repatriados llegó en diciembre de 1907, a los pocos días del incidente en la Escuela Santa María de Iquique. Eran pampinos que habían participado en la huelga junto a chilenos, bolivianos y argentinos, y que aceptaron repatriarse por el apoyo recibido por el Consulado peruano al ofrecerles pasajes gratuitos hasta el Callao.

Pese a que el gobierno peruano prontamente se encargó de ofrecerles trabajo, éste no cubrió la demanda existente teniendo que vivir muchos repatriados de la caridad pública y alojarse en recintos insalubres. El desencanto de los repatriados no se hizo esperar: el 22 de enero de 1908 encontramos el primer grupo de peruanos regresando al sur para trabajar nuevamente en las salitreras¹⁰.

La tranquilidad cotidiana del trabajador peruano se vio alterada nuevamente hacia 1911 debido a la política de chilenización o de desperuanización implementada por la recién fundada Liga Patriótica. Debido a una falsa noticia que informaba que el Consulado de Chile en el Callao había sido atacado, en Iquique las turbas chilenas destruyeron los locales del Consulado, de la Bomba y del Club peruanos¹¹. Luego, en un mitin acordaron clausurar las escuelas peruanas, expulsar a los peruanos de los gremios obreros y de las agencias de aduana, prohibir la inmigración peruana y obligar a los tacneños, ariqueños y tarapaqueños a cumplir con el servicio militar en el Ejército chileno.

La situación anteriormente descrita ocasionó nuevas repatriaciones, siempre con el apoyo del Estado peruano a través del Comité de Auxilios a los repatriados del Sur y de pronunciamientos del propio Presidente de la República, Augusto B. Leguía, quien ofrecía hasta la última gota de su sangre para vengar los “ultrajes de Iquique” y para recuperar “las cautivas provincias de Tarapacá, Tacna y Arica”.

⁹ A partir de 1911 la política de chilenización fue compulsiva y violenta.

¹⁰ *El Comercio* informó que el 22 de enero de 1908 se embarcaron en el “California” rumbo a Pisagua, 30 peruanos recientemente llegados del sur. *El Comercio*, 24 de enero de 1908, edición de la mañana, pag.1.

¹¹ *Variedades*, 27 de mayo de 1911.

A finales de 1911, las repatriaciones se incrementaron considerablemente. Las condiciones del viaje eran difíciles, tal como un reportero de *El Comercio* describe a bordo del barco noruego Viking:

*“Paseamos rápidamente la nave, que se hallaba convertida en un verdadero campamento al aire libre. Había que abrirse paso a fuerza de codos, cuidándose de no resbalar en el piso, cubierto de una capa con los residuos grasosos de las comidas ... Familias enteras, de triste y proletariado aspecto, se hacinaban en los rincones, conservando a su lado todo lo que les quedaba del abandonado hogar: colchones y catres de fierro plegados, baúles de modesta factura, silletas, bártulos de cocina, grandes cestos de mimbre, máquinas de coser”*¹²

Los repatriados hallaron trabajo en haciendas, fundiciones, participaron en proyectos de canalización y de colonización al interior del país. Mientras que a Tarapacá seguían llegando trabajadores peruanos enganchados, los que en 1914 tuvieron que salir debido a la crisis de la industria salitrera. Por su parte, el gobierno chileno trató de evitar el cierre de las oficinas emitiendo un decreto, en agosto de 1914, por el cual se ofrecían 51 millones de pesos para la reactivación de la industria salitrera. Pese a esta ayuda, al finalizar 1914 quedaban funcionando sólo 52 de las 170 oficinas establecidas en Tarapacá¹³.

Así, a los períodos de enganche les sucedían los de salida de los trabajadores. Estas constantes migraciones fueron cuestionadas por las autoridades peruanas, así por ejemplo el Cónsul de Iquique, en su Memoria de 1917 protestaba por la llegada de tantos peruanos (1,260) para trabajar en las faenas salitreras y calificaba este hecho como un “gravísimo peligro nacional”¹⁴.

La campaña de chilenización: 1918

En 1918 las negociaciones de paz para poner fin a la primera guerra mundial, donde los postulados del presidente norteamericano Wilson anunciaban la llegada de la justicia y del derecho en el mundo teniendo como dogma la libre determinación de los pueblos, despertaron expectativas reivindicatorias en el Perú. Se sostuvo que el Tratado de Ancón era nulo porque había sido impuesto por la fuerza y además no había sido respetado por Chile al haberse vencido el plazo para la realización del plebiscito, por lo tanto: Tacna, Arica y Tarapacá debían ser reincorporadas al Perú.

Frente a las expectativas reivindicatorias peruanas, Chile mantuvo a nivel gubernamental la disposición a dialogar, pero la Liga Patriótica canalizó la violencia contra las propiedades de los peruanos en la zona.

Las hostilidades se iniciaron en Iquique con desfiles patrióticos, casas señaladas con cruces, mítines, despidos de trabajadores, expulsión de

¹² *El Comercio*, 28 de diciembre de 1911, edición de la mañana, pag. 1.

¹³ Memoria Consular de 1914. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*. 15.56: 149. Lima.

¹⁴ Memoria Consular de 1917. *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*. 15.55: 141. Lima.

autoridades y ataques a las casas de los peruanos. Publicaciones como *El Roto Chileno*, *El Corvo* o *La Liga patriótica* estaban destinados a intimidar a los peruanos públicamente. A fines de 1918, el diario *El despertar*, órgano del Partido Socialista de Iquique, informaba sobre los inmuebles peruanos saqueados en esta ciudad:

*“La casa del mecánico Chirinos, saqueada. Este hombre tuvo la ocurrencia de disparar varios tiros que fueron a herir a varios de los saqueadores y por este hecho no se le prestó ningún amparo. Escapó por los techos con su familia y una vez echada la puerta abajo sacaron cuanto había: bicicletas, revolvers, máquinas de coser, fonógrafos que estaban en compostura. Después hicieron pedazos unos cuantos libros de su biblioteca y le iban a prender fuego, pero hubo uno de los mismos que se opuso a este doble crimen”*¹⁵

Esta situación obligó un nuevo ciclo de repatriaciones. En los primeros meses de 1919, Lima recibió a la gran masa de repatriados, como lo recordó doña Ana Luisa González, nacida en Arica en 1911:

*“Y esa cruz negra era que iban a venir, pues, para meter fuego a las casas, sacar, incendiar, hacer lo que ellos querían. Mi papá agarró y le dijo a mi mamá: vístelos a los muchachos, que esta noche misma nos vamos, como sea. Con cuatro hijos mi papá y mi mamá ... Así que mi papá se vino, pues, desde las oficinas en el año 1919”*¹⁶

Las muestras de solidaridad se hicieron presentes: pasajes gratuitos otorgados por el gobierno, preparativos para el recibimiento de los repatriados por parte de las organizaciones de tacneños, ariqueños y tarapaqueños en la capital, ofertas de trabajo, colectas públicas, ceremonias litúrgicas. Vapores como “Chancay”, “Orcoma”, “Itata” o “Perú” fueron los encargados de transportar a unidades familiares ya desarticuladas: viajaban padres con sus niños, quedando el resto de la familia en la pampa.

No disponemos de cifras exactas sobre el número de tarapaqueños repatriados¹⁷. Sólo en dos meses –enero y febrero de 1919- *El Comercio* informó de la llegada de 13 vapores procedentes de Iquique con 4,449 repatriados, quienes al desembarcar en el Callao eran inscritos en el Registro de Trabajo para luego ser ubicados en los locales dispuestos como alojamientos temporales (cuartes, hospicios, gremios, colegios). Es interesante destacar que de una muestra de 30 personas alojadas en el Cine Gloria del Callao, empadronadas en enero de 1919, sólo 4 de ellas eran naturales de Tarapacá y el resto eran migrantes con un promedio de diez años de residencia en la zona¹⁸.

¹⁵ *El Despertar*, 26 de noviembre de 1918.

¹⁶ Testimonio en audio de Doña Ana Luisa González (Arica, 1911). Proyecto PUCP Tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia, 1995.

¹⁷ El número de repatriados llegados a la capital oscila entre 18,000 (*La voz del sur*, Lima 31 de marzo de 1921, pag. 1), 30,000 (Vargas 1921: XII), 40,000 (*El tarapaqueño*, Callao 31 de octubre de 1975, pag. 3) y 50,000 (Málaga 1919:93).

¹⁸ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Peruanos expulsados de Antofagasta, Tacna y Tarapacá.

La presencia de los repatriados en la capital era evidente. Ya no llegaba sólo “gente pobre”, sino que se trataba de sectores medios (comerciantes, empleados, industriales) que tuvieron que salir también de Tarapacá. A ellos era más difícil encontrarles trabajo “por ser gentes de mal comportamiento”. Ellos llegaron en una coyuntura política específica: cuando los gremios artesanos y obreros luchaban por alcanzar las 8 horas de trabajo con una huelga que paralizó la capital en enero de 1919 y donde, según la memoria popular, participaron en la organización y desarrollo de la misma muchos tarapaqueños repatriados. Además, aún se recordaba la participación de los peruanos repatriados en la huelga de 1907, en Iquique. Ellos constituían una amenaza para la tranquilidad social. Tal vez todo esto confluyó para que ya no se les siguiera recibiendo con bandas de música y comisiones, sino que ahora eran esperados por grupos que al desembarcar les gritaban despectivamente “chilenos” y “repatriados”:

*“Un recibimiento que creo que a ningún peruano se le puede hacer, ni aun repatriado. Acá no había cultura, no había patriotismo. Nosotros no veníamos a quitarles nada...”*¹⁹

Las dificultades económicas de todos los repatriados iban en aumento: no encontraban trabajo y cuando lo conseguían tenían problemas con sus compañeros de labores por ser “repatriados”:

*“Entonces, cuando hemos estado acá en Lima mi papá se presentó al ferrocarril de los Desamparados y allí consiguió trabajo. Pero, los que estaban allí como eran peruanos no los querían. Les decían que eran repatriados y los botaban, les ponían muchos obstáculos y así que tenían miedo porque ya habían oído decir que les habían puesto fierros, ahí en las máquinas y que podían caerse...”*²⁰

Hasta los niños eran marginados en sus barrios y colegios debido a su manera diferente de hablar. Los insultos no faltaron, como recuerda doña Ana Luisa González que le decían a su mamá: *“¡Estos chilenos que vienen a quitarnos el pan de nuestros hijos, hambrientos! ... ¡Chilenos del diablo!”*²¹. Y tal como recordó doña Olga Contreras: *“Llegamos a Lima a sufrir lo imposible, lo increíble, acá toda la gente nos decía chilenos... Allá nos botaron por peruanos y acá nos despreciaban por chilenos, se ha sufrido bastante, en los colegios, en todas partes ... Cuando iban a solicitar trabajo decían: aquí no hay trabajo para chilenos... Yo estaba chica y he visto llorar hombres, llorar de no poder conseguir trabajo...”*²²

Los repatriados estaban desilusionados. Lo habían dejado todo por su amor al Perú: familia, amigos y propiedades. En Tarapacá eran atacados por ser peruanos. Y en el Perú, donde habían llegado con la esperanza de

¹⁹ Testimonio en audio de Don Alejandro Caballero (Oficina Constancia, 1913). Proyecto PUCP Tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia, 1995.

²⁰ Testimonio en audio de Doña Juana Duarte (Iquique, 1913). Proyecto PUCP Tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia, 1995.

²¹ Testimonio en video de Doña Ana Luisa González (Arica, 1911). Proyecto PUCP Tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia, 1996.

²² Testimonio en video de Doña Olga Contreras (Pozo Almonte, 1911). Proyecto PUCP Tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia, 1996.

reincorporarse al suelo patrio, de encontrar una vivienda y trabajo, eran recibidos con insultos de “chilenos” y “repatriados”. *“Sentirse enraizado en la tierra propia es, acaso, el mejor privilegio que un niño puede alcanzar”*²³, escribió don Jorge Basadre reflexionando sobre su propia niñez, sin embargo los tarapaqueños peruanos fueron privados de este privilegio. Ellos eran repatriados.

¿Qué era entonces ser repatriado? ... El término empezó a tener una connotación negativa, era una ofensa, era no ser chileno ni peruano, era vivir de alguna manera el desarraigo, era vivir una cruel realidad porque como Dora Mayer de Zulen escribió por entonces: *“los repatriados se desilusionaron de Lima y los limeños se desilusionaron de los repatriados”*²⁴. Y esto fue muy doloroso para quienes amaban entrañablemente al Perú, adultos y niños que no hubiera imaginado que sus compatriotas actuaran de ese modo. Esta situación motivó que muchos regresaran a Tarapacá, pero otros tantos –pese a que el ambiente les era hostil- se quedaron porque seguían creyendo en el Perú como la patria a la que pertenecían.

Los tarapaqueños peruanos en Lima

El desarrollo diplomático de las negociaciones peruano-chilenas a partir de 1922 (Conferencias de Washington), determinó la legitimidad del Tratado de Ancón por el que sólo las provincias de Tacna y Arica quedaban en el centro del litigio. Desde entonces las migraciones de tarapaqueños disminuyeron sustancialmente²⁵. Para entonces, Lima ya albergaba a cientos de familias tarapaqueñas que esperaban una solución inmediata al problema de la vivienda. En 1926, el presidente Leguía mediante la Ley N° 5443 les concedió lotes con un máximo de 300 m² a las “familias notoriamente pobres” compuestas por tres personas por lo menos y que hubieran sido expulsadas de Tarapacá por las autoridades chilenas desde 1910.

Inmediatamente se instaló la primera Comisión empadronadora y calificadora de las familias tarapaqueñas, empezándose con la adjudicación de lotes, en 1929, del fundo “La Chalaca” –hoy Urbanización Tarapacá- ubicado en el Callao. Las familias adjudicadas recién en 1948 fueron autorizadas a tomar posesión de sus lotes aún sembrados de algodones y de artículos de panllevar. Las casas fueron levantadas precariamente y muchas familias arrendaron la totalidad o parte de sus propiedades a terceras personas, pese a que la Ley N° 5443 especificaba que los terrenos no podían ser alquilados, traspasados o vendidos. Esta situación motivó que en 1972 el estado revirtiera lotes que estaban sin construir, otros cuyas construcciones eran de adobe y aquellas propiedades que estaban alquiladas a terceras personas. Este fue un nuevo golpe para los tarapaqueños, porque fueron muchas las familias afectadas con esta medida.

²³ Basadre 1981: 63.

²⁴ Mayer 1933, I: 10.

²⁵ Sin embargo, las migraciones de ariqueños y tacneños se incrementaron hasta 1929, fecha en que se firmó un Tratado definitivo por el que Tacna quedaba en territorio peruano y Arica a favor de Chile.

Hoy en día la Urbanización Tarapacá alberga a familias tarapaqueñas y a otras personas totalmente desvinculadas a Tarapacá que quedaron en posesión de los lotes revertidos y que ignoran porqué sus calles llevan por nombres Iquique, Huantajaya, Agua Santa, Jazpampa, Canchones, Tamarugal entre otros.

Y es aquí donde vive la mayor parte de los tarapaqueños peruanos repatriados, ancianos que llegaron hacen más de ochenta años con sus padres y abuelos, con pocos bienes y mucho amor por el Perú. Hombres y mujeres que extrañan Tarapacá, que quisieran regresar alguna vez a su tierra natal y visitar a la familia que se quedó, que siguen siendo muy devotos de la Virgen del Carmen, que pueden emocionarse al escuchar el himno nacional chileno o bailar una cueca, sin que por ello dejen de ser peruanos.

Reflexiones finales

Esta singular historia de amor patrio nos deja abierto el camino a la reflexión. Don Eduardo Bermúdez, iquiqueño nacido en 1918, luego de recordar la repatriación de su familia concluía con esta frase: *“Tendría motivos muy fuertes y radicales para odiar a los chilenos, pero debemos contemplar el porvenir de América Latina, yo no odio a los chilenos, de nada me valdría, tengo a mi madre muerta, mis muertos están allá y no los puedo visitar cuando quisiera, pero sin embargo pienso que no conduciría a nada estimular un sentido guerrero entre estos dos países ...”*²⁶.

Fueron 46 tarapaqueños peruanos los que nos contaron sus historias familiares, todas ellas tuvieron denominadores comunes: el orgullo por ser tarapaqueño, por ser peruano, ser devotos de la Virgen del Carmen, por mantener rasgos culturales aprehendidos en la infancia, por extrañar su tierra. Todos señalaban que habían sido víctimas de las acciones de la Liga patriótica, más no de los “amigos”, que sus padres habían optado por la nacionalidad peruana y por ello salieron de su tierra dejando a parte de su familia allá, que aquí fueron agredidos desde su temprana época escolar y que sus padres tuvieron problemas para conseguir trabajo por ser tarapaqueños. No odiaban a Chile porque tenían interiorizado el concepto de región, conservaban costumbres que han transmitido a sus descendientes sin que por ello dejaran de ser peruanos.

Los tarapaqueños peruanos fueron víctimas de un nacionalismo exacerbado, pero no odian a Chile. Extrañan su tierra tarapaqueña, pero son peruanos. Aman al Perú pero pueden bailar una cueca en una reunión familiar. Fueron obligados a salir de su tierra, a desarraigarse, a dejar parte de su familia. Pero tampoco encontraron lo deseado en el Perú. Esta es una triste historia que invita a replantearnos temas como región, frontera y nacionalismo. La integración en este complejo contexto cobra vigencia.

Es válido reflexionar en una integración realista que reconozca las diferencias (culturales, nacionales, étnicas), sabedora de su historia (muchas veces

²⁶ Testimonio en video de Don Eduardo Bermúdez (Iquique, 1918). Proyecto PUCP Tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia, 1996.

conflictiva), que no personalice opiniones, que integre pero sin desconocer al otro, que sepa escuchar, respetuosa de los individuos y sus acciones (no siempre racionales), que revalorice las historias particulares como es el caso de los tarapaqueños peruanos.

BIBLIOGRAFIA

Boletines, periódicos y revistas

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Lima.

El Comercio, Lima.

El Despertar, Iquique.

El Tarapaqueño. Boletín de prensa de la Sociedad Tarapaqueña, Callao.

La Voz del Sur. Órgano de la Sociedad Juventud Tacna, Arica y Tarapacá, Lima.

Variedades, Lima.

Artículos, tesis y libros

Basadre, J. (1981) ***La vida y la historia: ensayos sobre personas, lugares y problemas***. Lima.

Billinghamst, G. (1887) ***Condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá***. Santiago, El Progreso.

Comité patriótico tarapaqueño (1922) ***Los tarapaqueños en la Conferencia de Washington***. Lima.

De la Fuente, M (1887) ***Registro de los tarapaqueños que han optado por la nacionalidad peruana***. Iquique, Imp. Española de M. de la Fuente.

González, S. (1998) ***“Tarapacá: el dios cautivo. Reflexiones en torno al regionalismo de los tarapaqueños del Callao”***. En: *Debates en Sociología* N° 22, PUCP, pp. 143-151.

González, S. (2004) ***El dios cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)***. Santiago, LOM.

González, S. (2007) ***La emergencia de la triple frontera andina (Perú, Bolivia y Chile)***. Serie Integración Social y Fronteras N° 3. CAB, Bogotá.

Málaga, F. (1919) ***Una carta a Wilson. Instaurando el proceso a Chile***. Lima, Imprenta Americana.

Marín, L. (1908) ***21 de diciembre. Compendio y relación exacta de la huelga de pampinos desde su principio hasta su culminación***. Iquique.

Mayer de Zulen, D. (1933) ***El oncenio de Leguía***. Callao, Tip. Peña.

Palacios, R (1974) ***La chilenización de Tacna y Arica. 1883-1929***. Lima, Editorial Arica.

Troncoso, R. (1986) ***La migración de los tarapaqueños peruanos a Lima: 1907 – 1920*** Tesis. Lima, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Troncoso, R. (2002) ***Los tarapaqueños peruanos. Testimonios de su historia. Video de historia oral.*** Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Troncoso, R. (2007) ***La primera repatriación de los tarapaqueños peruanos. De Iquique a Lima, diciembre de 1907.***

Testimonios orales

Entrevistas realizadas a 46 tarapaqueños peruanos en Lima, proyecto PUCP “Tarapaqueños peruanos testimonios de su historia”, 1995 – 1996. En: Biblioteca Central de la Pontificia Universidad Católica del Perú.